

LIBRO DE MATEO

Lección 32, Capítulo 9 Continuación

El tema en el que nos enfocaremos para comenzar la lección de hoy es una disputa entre los discípulos de Juan el Bautista y los discípulos de Yeshua, aparentemente acerca del tema del ayuno; esto es lo que constituye el centro de Mateo 9:14–17. Hoy avanzaremos en pequeñas porciones, ya que hay muchísimo que extraer de estos pasajes. Abran sus Biblias en Mateo 9.

VOLVER A LEER 9:14–17

El contexto es el siguiente: Yeshua todavía está en la aldea pesquera de Galilea donde actualmente reside: Capernaum. Estaba comiendo con algunos recaudadores de impuestos y con una clase de personas conocidas entre los judíos como “pecadores”. No deben entender el término “pecadores” de la misma manera en que el cristianismo lo considera hoy. Es decir, en la cristiandad, un pecador es una persona que NO profesa al Salvador Jesús, o es un cristiano caído que no está viviendo su fe de una manera moralmente bíblica. Sin embargo, en la época de Cristo, un pecador era un judío que había renunciado abiertamente a la Ley de Moisés (algo bastante poco común), o que, mucho más frecuentemente, no mostraba ninguna intención externa de seguirla. Por lo general eran judíos pobres, sin educación, probablemente no asistían a una sinagoga con regularidad y, por lo tanto, eran considerados (especialmente por los fariseos) como personas tan ignorantes y desinformadas que les era imposible observar correctamente las Tradiciones de los Ancianos, mucho menos las Leyes bíblicas de Moisés.

Mientras Yeshua estaba en la mesa, algunos de los discípulos de Juan el Bautista hablaron con algunos de los discípulos de Yeshua y les preguntaron por qué ellos no ayunaban frecuentemente como lo hacían los del Bautista, y en cambio no ayunaban en absoluto. Observen dos cosas: 1) Juan el Bautista era Maestro de su propio grupo de seguidores, quienes no sentían lealtad hacia Jesús. Y 2), la única razón por la que estos discípulos habrían ayunado regularmente era porque estaban haciendo lo que su Maestro, Juan, les había enseñado como doctrina. Es irónico que, a pesar de que Juan era el escogido para anunciar la llegada de Cristo y del Reino de los Cielos, sin embargo, hay poca evidencia en el Nuevo Testamento de que alguna vez comprendiera plenamente la naturaleza y misión de Jesús. Además, sus propios discípulos nunca sintieron un verdadero apego a los caminos de Cristo, sino que eligieron seguir los caminos y enseñanzas de Juan. Y claramente esos dos conjuntos de doctrinas no siempre estaban de acuerdo.

Yeshua escuchó a los discípulos de Juan confrontando a Sus propios discípulos, y por eso intervino en la discusión para corregirlos. Lo que dijo no fue una dura reprimenda (como parece haberlo sido para el joven que quería seguir a Cristo solamente después de que su padre muriera y fuera enterrado). Más bien, la respuesta de Yeshua fue simplemente instructiva, y utilizó algunas metáforas e ilustraciones para expresar Su punto.

La primera ilustración que utilizó fue comparar las circunstancias de una boda con una boda que es interrumpida y que, por ello, provoca tristeza. Utilizó términos y una metáfora que eran conocidos no solamente por todo judío común, sino incluso por los marginados de la sociedad. El tema de la metáfora era un novio. La semana pasada dije que Cristo no estaba diciendo que Él era un novio; quiero llevar eso un poco más lejos. En Su breve analogía ciertamente quiso decir que, dentro de la historia que estaba presentando, Él mismo se estaba colocando en el papel o carácter de un novio. Pero eso no significa que en la vida real Él estuviera pensando en Sí mismo como una especie de novio real. Se podría argumentar que estoy haciendo una distinción sin diferencia; sin embargo, respondo que existe una diferencia definitiva entre caracterizarse a uno mismo como un novio y compararse con un Novio como analogía para expresar un punto. Debemos ser extremadamente cuidadosos cuando encontramos metáforas, ilustraciones y analogías utilizadas en la Biblia, para no llevarlas más allá de su intención. El punto del caso que Cristo está planteando es que hay un tiempo para la alegría y hay un tiempo para el duelo, pero esas dos cosas generalmente no son compatibles y, por lo tanto, no ocurren al mismo tiempo. Puesto que el matrimonio es una de las ocasiones más felices en la Biblia y dentro de la sociedad judía, contrasta muy bien con el duelo, la más triste de las ocasiones. Así que, para expresar semejante felicidad, un novio, según la costumbre, siempre era responsable de organizar una gran fiesta con un banquete abundante cuyo centro incluía mucho vino. El duelo, por otro lado, debía estar acompañado de ayuno. Observen, por favor: esta ilustración de alegría y duelo, y lo que sucede con un novio, es solamente aproximada y no precisa. Podemos encontrar varios ejemplos en los Profetas donde la alegría y el duelo SÍ ocurren simultáneamente. Este es uno de los más conocidos:

Apocalipsis 18:10–11. 10 permaneciendo a distancia, por temor a su tormento, dirán: "¡Oh, no! ¡La gran ciudad! ¡Babel, la ciudad poderosa! ¡En una sola hora ha llegado tu juicio!". 11 Los comerciantes del mundo lloran y lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercancías—

Avanzando hasta el versículo 17.....

17 “¡Tanta riqueza—en una sola hora, arruinada!”. Todos los capitanes de barcos, pasajeros, marineros y todos los que se ganaban la vida en el mar permanecieron a distancia 18 y clamaron al ver el humo mientras ella ardía: “¿Qué ciudad era como la gran ciudad?”. 19 y echaron polvo sobre sus cabezas mientras lloraban y se lamentaban, diciendo: “¡Oh, no! ¡La gran ciudad! ¡La abundancia de su riqueza hizo ricos a todos los dueños de barcos! ¡En una sola hora ha quedado arruinada!”. 20 ¡Alégrense por ella, cielo! ¡Alégrense, pueblo de Dios, emisarios y profetas! Porque al juzgarla, Dios los ha vindicado.

El punto es que, aunque la alegría y el duelo, el banquete y el ayuno, normalmente no ocurren al mismo tiempo, pueden ocurrir en determinadas circunstancias. De la misma manera, no debemos tomar la metáfora del novio.... ni ninguna metáfora de la Biblia.... como algo más que una imagen mental sencilla, aunque no rígida ni exacta, que los seres humanos pueden comprender mejor. El sentido **P’shat** de la ilustración de Yeshua con el novio es lo que ya hemos analizado; Yeshua ha enseñado a Sus discípulos a no ayunar por el momento (esto se referiría a ayunos voluntarios, no a los ordenados bíblicamente), aunque a los discípulos de Juan se les había enseñado a ayunar regularmente. Sin embargo, el sentido **Remez**, la insinuación.... el significado subyacente más profundo.... es que, como resultado de la llegada de Yeshua, algunas cosas se han vuelto incompatibles. Es una enseñanza con una advertencia incorporada.

Aquí Jesús también deja caer una pista de que, aunque Él está aquí con Sus discípulos por ahora, con el tiempo se irá. Y cuando sea apartado de ellos, ese será el momento apropiado para el duelo. No puedo imaginar que ninguno de los presentes comprendiera la profundidad de lo que les estaba diciendo; gran parte de lo que Él ha dicho, y diría, solamente puede comprenderse en retrospectiva. No obstante, Cristo estaba dando a entender que mientras Él estuviera viviendo y ministrando, debía considerarse como un tiempo de gran alegría (después de todo, ¡el Mesías profetizado ha venido; ¡Aquel que puede sanar y perdonar pecados!), así que no iba a hacer que Sus discípulos ayunaran como representación de un tiempo de duelo. Naturalmente, no quiso decir esto en el sentido de desobedecer ninguna de las leyes de Moisés donde el ayuno era requerido (como en Yom Kippur).

Al avanzar al versículo 16, Yeshua utiliza otra ilustración para expresar Su punto acerca del duelo y el ayuno. O, mejor dicho, acerca de su

significado más profundo y subyacente: las incompatibilidades que son resultado de Su llegada y de la llegada del Reino de los Cielos. La ilustración trata sobre remendar una prenda vieja con un pedazo de tela que todavía no ha encogido. Esta era otra analogía escogida porque el procedimiento de remendar prendas era de conocimiento común entre la gente común de todas las naciones, y no solamente entre los judíos. Todos sabían que, si se remendaba un agujero de una prenda de tela utilizando un pedazo nuevo de tela que no había sido lavado previamente (y, por lo tanto, encogido, como ocurre naturalmente con las telas de lino o algodón al sumergirse las primeras veces), entonces, la primera vez que la prenda recién remendada fuera lavada completamente, el pedazo de tela nuevo y previamente no encogido se contraería (encogería), mientras que la prenda vieja no lo haría porque ya se había encogido tanto como iba a hacerlo. El resultado es que el nuevo remiendo se desprende de las costuras y el agujero vuelve a abrirse. Pero ¿qué puede significar exactamente esto en las palabras de Cristo?

El significado tradicional dentro de la Iglesia institucional es que la prenda vieja representa el Antiguo Testamento (o quizá solamente la Ley de Moisés), y el nuevo remiendo representa el Nuevo Testamento (o quizá solamente la venida del Mesías). Por lo tanto, no se debía intentar remendar lo Viejo con lo Nuevo; más bien, lo viejo solamente podía desecharse en favor de lo nuevo. Ciertamente es una interpretación atractiva para una Iglesia antiley de Moisés, antijudía y exclusiva para gentiles; pero no encaja muy bien con el contexto del pasaje. Y tampoco encaja bien con el tema central de Cristo en el Sermón del Monte, que había ocurrido apenas unos días antes, cuando dijo que Él NO había venido a abolir la Ley (la cosa antigua), sino a completarla. Además, afirmó claramente que todos Sus seguidores debían continuar obedeciendo la Ley hasta el último detalle. Pero debían hacerlo con un espíritu nuevo; un espíritu de obedecer el mandamiento no solamente de manera externa y conductual, sino también internamente en motivo e intención.

Mateo 5:17–19. 17 “No piensen que he venido a abolir la Torah o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 ¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una yud o un trazo pasará de la Torah—no hasta que todo lo que tiene que suceder haya sucedido. 19 Así que cualquiera que desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero quien los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Aplicando la realidad de que todas las analogías e ilustraciones de la Biblia son aproximadas y generales, no exactas y universales, entonces necesitamos comprender esto desde una mentalidad judía del siglo I Y dentro del contexto en que lo encontramos en este pasaje. El asunto subyacente no es reemplazar una cosa por otra, sino que tiene que ver con las incompatibilidades a la luz de la llegada de Cristo y del Reino de los Cielos. Así que, para las personas de aquella época, ¿cuál es el problema de coser un remiendo sobre una prenda de tela vieja? Es que, mientras la prenda existente ha sido limpiada mediante inmersión, el remiendo nuevo todavía no lo ha sido. Por lo tanto, antes de aplicar un remiendo, primero debe sumergirse en agua suficientemente hasta que pueda alcanzar el mismo nivel de encogimiento que la prenda vieja; de lo contrario, las dos cosas son incompatibles. No existe ninguna insinuación (y a un lector judío jamás se le habría ocurrido) de que la prenda vieja debía desecharse en favor de una nueva. Lo repetiré: el asunto que se está abordando es la incompatibilidad. Así que, aunque la prenda vieja necesita un remiendo, de ninguna manera ha perdido su utilidad. Por el contrario, lo único que está mal con el remiendo que se utiliza en la historia de Cristo es que todavía no ha sido sumergido ni lavado (y por lo tanto se encoge), así que no funcionará bien con la prenda que está siendo remendada. Este es el **P'shat**, el sentido literal, sencillo y directo. Pero el sentido **Remez** va un poco más profundo.

En el **Remez**, el remiendo que no ha encogido, la tela que todavía debe ser sumergida y limpiada, NO debe aplicarse hasta que haya sido lavada apropiadamente para que pueda cumplir el propósito para el cual está destinada. Por definición, un remiendo de tela es mucho más pequeño que la prenda a la que se cose. El remiendo no reemplaza la prenda, ni se utiliza en lugar de ella, ni es el elemento principal de la prenda; solamente completa la prenda para que pueda ser utilizada como originalmente se pretendía. Sin embargo, un remiendo que no se utiliza correctamente o bien no hace que la prenda vuelva a estar completa o puede hacerla incluso peor de lo que estaba. ¿Qué dijo Cristo en Su analogía? **“Porque el remiendo se desprende del abrigo (la prenda) y deja un agujero PEOR”**.

Esto es lo que debemos extraer de aquí. Las enseñanzas de Cristo (una especie de reforma) acerca de la Torah ciertamente debían aplicarse a lo que el pueblo pensaba que sabía acerca de la Torah. Pero, comparadas con la Torah, Sus enseñanzas eran solamente un remiendo apropiado colocado sobre ella; no una prenda completamente nueva. ¿Y por qué la prenda vieja (la Torah) necesitaba un remiendo? Porque, dentro del contexto del pasaje, el pueblo de Dios la había utilizado incorrectamente,

tal como los discípulos de Juan habían utilizado incorrectamente el ayuno. Volviendo a la analogía del novio: Cristo de ninguna manera estaba aboliendo el ayuno tal como estaba prescrito bíblicamente. Tampoco estaba aboliendo el duelo. Pero estaba diciendo que las reglas adicionales acerca de cuándo ayunar y cuándo lamentarse que el judaísmo (o mejor dicho, el fariseísmo), la Tradición, había añadido a la religión judía, aunque no fueran necesariamente algo malo, eran incompatibles con las circunstancias actuales de Su presencia divina y del establecimiento del Reino de los Cielos en la tierra.

La prenda necesitaba la adición de un remiendo porque quien la llevaba había hecho un agujero en ella. La Torah necesitaba un "remiendo" (las instrucciones de Cristo acerca de restaurar su verdadero significado), no porque la Torah tuviera defectos, sino porque quien la llevaba había hecho un agujero en ella. Los que la llevaban (los adoradores hebreos de Dios) habían recurrido, en la época de Yeshua y mucho antes, a la Tradición y a otras doctrinas hechas por hombres acerca de la Torah y, por lo tanto, habían (metafóricamente) hecho un agujero en ella. Y aunque la enseñanza de Cristo debía aplicarse como el nuevo remiendo, tenía que hacerse cuidadosamente, con reflexión, oración y solamente cuando aquel que intentaba aplicar el remiendo (un adorador de Cristo) hubiera comprendido correctamente su significado (hubiera sido lavado y sumergido en Sus enseñanzas), de modo que, al aplicarlo a la prenda (a la Torah), no volviera a desgarrarla, haciéndola aún peor. Esta interpretación encaja con el contexto de cómo hacer que la tela nueva sea compatible con la prenda vieja (no al revés), y encaja con el conocimiento y comprensión comunes entre las personas de aquella época acerca de colocar un remiendo en una prenda que, por lo demás, era perfectamente buena.

Teniendo presente ese contexto, pasemos a otro dicho conocido de Jesús acerca de no poner vino nuevo en odres viejos. En el versículo 17 Cristo utiliza otro procedimiento conocido por todos como otra ilustración de incompatibilidades: la elaboración del vino. Al igual que no se colocaría un remiendo nuevo (sin encoger) sobre una prenda usada, tampoco se pondría vino nuevo en un odre muy usado porque el odre (el recipiente) podría reventar. El término "vino nuevo" indicaba un par de cosas en aquella época. Primero, podía significar jugo de uva filtrado, listo para comenzar el proceso de fermentación que lo convertiría en vino. Segundo, también podía significar un jugo de uva ligeramente fermentado que tenía un contenido de alcohol muy bajo porque el proceso de fermentación apenas había comenzado o había sido interrumpido intencionalmente. Un subproducto natural de la fermentación es la producción de gases: etanol

y dióxido de carbono. Puesto que el proceso de fermentación necesariamente debe ocurrir dentro de un recipiente sellado (en nuestro caso, odres), entonces la presión de esos gases aumenta y los odres deben ser capaces de contener esa presión o reventarán y el vino se perderá. Por lo tanto, es mejor no utilizar odres viejos en el proceso de fermentación, porque después de varios usos habrán perdido su elasticidad y podrían reventar en lugar de simplemente estirarse, de la misma manera que funciona un globo. Aun así, los odres viejos siguen siendo valiosos y útiles como recipientes para almacenar vino que ya ha completado el proceso de fermentación y ahora está listo para su distribución y consumo.

La doctrina cristiana tradicional sobre la interpretación de esto es que, puesto que no debemos poner vino nuevo en odres viejos, entonces los odres viejos se han vuelto obsoletos y deben desecharse; deben ser arrojados al montón de basura. Y, al igual que ocurre con la prenda y el remiendo, la Iglesia dice que los odres viejos representan el Antiguo Testamento, y el vino nuevo que entra en odres nuevos representa a Jesús y al Nuevo Testamento. Por lo tanto, la conclusión es que el Antiguo Testamento ya no es útil y que, de hecho, parte de él se había vuelto defectuoso, por lo que debe ser reemplazado por el Nuevo Testamento. Nuevamente, esta interpretación no solamente saca el pasaje de contexto y lo separa de su tema de las incompatibilidades, sino que ignora completamente la segunda mitad de este versículo, que dice: **“No, ellos vierten vino nuevo en odres recién preparados, y de esta manera AMBOS (los odres viejos y los nuevos) se conservan”**. Algunos en la Iglesia dicen que esto significa que **tanto** el vino nuevo como los odres nuevos se conservan. Pero la historia trata de no arruinar los odres viejos y, por lo tanto, al poner el vino nuevo en odres nuevos y no alterar el contenido de los odres viejos, entonces ambos, los odres viejos y los nuevos, se conservan (al igual que hay que tener cuidado de que un remiendo nuevo en una prenda no arruine la prenda vieja). Encontramos en algunos sectores del cristianismo la idea de que esto significa que está bien que los judíos continúen guardando la Torah (los odres viejos) y adoren al Dios del Antiguo Testamento por sí mismos (como un posible medio de salvación), mientras que los seguidores gentiles de Cristo lo adopten a Él y al Nuevo Testamento (como los odres nuevos), y este sea su medio de salvación.

Es importante observar que Yeshua dice que tanto lo nuevo como lo viejo deben conservarse. Es decir, en la primera mitad de este versículo una de las preocupaciones es que los odres viejos podrían arruinarse si se utilizan incorrectamente: **“...el vino se derrama y los odres se**

arruinan”. ¿A quién le importa que los odres viejos se arruinen si solamente sirven para ser desechados desde la llegada de Cristo? La historia refleja una profunda preocupación por no arruinar ni los odres viejos ni los nuevos y, por lo tanto, por no perder ni el vino viejo ni el nuevo. Más bien, cada uno debe utilizarse de una manera que los haga compatibles. La diferencia entre los odres viejos y los nuevos no es su valor o relevancia, sino su propósito. Uno era para el proceso de fermentación; el otro para el almacenamiento a largo plazo. El propósito de Yeshua era salvar e inaugurar el Reino de Dios en la tierra; eso era lo nuevo. Sin embargo, eso no significa que lo que el recipiente antiguo estaba destinado a hacer se hubiera vuelto obsoleto. El recipiente antiguo (la Torah) nunca tuvo como propósito contener la fermentación de la salvación. Sin embargo, ambos recipientes son pertinentes y necesarios, y su utilidad es compatible cuando se utilizan correctamente juntos. Es una cuestión de compatibilidad; no de superioridad o reemplazo. Para ser claros: como todas las analogías bíblicas, sin importar quién las utilice, debemos tomarlas como una generalidad y no intentar establecer comparaciones precisas de uno a uno entre los diversos objetos utilizados en la analogía.

Leamos un poco más.

VOLVER A LEER MATEO 9:18–31

Estos versículos nos llevan nuevamente a Yeshua realizando sanidades milagrosas. Todavía estaba sentado a la mesa comiendo con hombres de diferentes condiciones y creencias, cuando una persona entró repentinamente en escena e interrumpió todo al arrodillarse delante de Él. La posición de esta persona en la sociedad es importante para la historia. Mateo simplemente lo identifica como un funcionario. Sin embargo, este relato también aparece en Marcos y Lucas, y allí obtenemos información adicional y pertinente acerca de qué clase de funcionario era; incluso quién era.

Lucas 8:41 Entonces llegó un hombre llamado Ya'ir, que era presidente de la sinagoga. Cayendo a los pies de Yeshua, le rogó que fuera a su casa;

Marcos 5:22 Llegó a Él un funcionario de la sinagoga, llamado Ya'ir, quien cayó a Sus pies.

Aunque se utilizan dos palabras griegas diferentes para explicar el título o posición exacta de este hombre, ambas esencialmente nos dicen que era un gobernante de la sinagoga; normalmente llamado Presidente de la

Sinagoga. Este era el hombre encargado de la administración diaria de la sinagoga. No era el mismo que el Escriba, que era el maestro/predicador de la sinagoga. Sin duda, este debía ser el hombre que presidía la sinagoga ubicada allí en Capernaum a la que asistía el propio Jesús; por lo tanto, el hombre era conocido por Cristo. Esto explica por qué el hombre sintió que podía interrumpirlo y por qué Yeshua no lo reprendió por hacerlo.

¿Qué quería el funcionario? Quería que el sanador milagroso, el **Tzadik**, fuera a su casa y resucitara a su hija que había muerto. No debemos interpretar esta creencia de que Jesús podía devolverle la vida a su hija como confianza en Él como Mesías o Dios en la tierra. Hasta ahora no hemos presenciado nada que podamos llamar una “conversión”. El hombre le dijo a Cristo que, si Él iba a su casa, sabía con certeza que, al poner Yeshua Sus manos sobre ella, la niña resucitaría de entre los muertos. Todos los Evangelios concuerdan en que inmediatamente Yeshua, junto con algunos de Sus discípulos, fue con el funcionario de la sinagoga. Pero en el camino (probablemente no más de unos pocos cientos de pies), Su recorrido fue interrumpido por una mujer que tenía un grave problema que la había acompañado durante mucho tiempo.

Esta mujer tenía una hemorragia que la había afligido durante 12 años. Por hemorragia se entiende que tenía un flujo continuo de sangre, como un ciclo menstrual interminable. El problema inmediato con esto tenía menos que ver con su salud física (obviamente no era tan grave como para incapacitarla o matarla, puesto que había vivido con ello durante 12 años) y más con la condición ritual que resultaba de ello. Este flujo de sangre la hacía ritualmente impura de acuerdo con la Torah, y esto la convertía en una marginada.

Levítico 15:25 “Si una mujer tiene un flujo de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de su período, o si su flujo continúa más allá del final normal de su período, entonces durante todo el tiempo que tenga el flujo impuro será como cuando está en niddah—ella es impura.

Este es un enorme problema para ella. No puede relacionarse con nadie; ni siquiera puede entrar en la casa de alguien. Si estaba casada (y esto no se indica), no podía compartir una cama ni siquiera una silla con su esposo porque esto habría transferido su impureza a él. Es interesante que, bíblicamente, la impureza ritual podía infectar a otra persona simplemente mediante el contacto. Sin embargo, el pecado no hacía nada semejante. El pecado debía ser erradicado porque el mal comportamiento era imitado con demasiada frecuencia. Y también porque el pecado podía

ser perjudicial para otra persona (una persona violenta podía herir o asesinar, por ejemplo). Así que, aunque existe una relación definida entre pecado e impureza, no son las mismas cosas y cada una tiene sus propios efectos, consecuencias y curas. El problema de ella era la impureza ritual y no el pecado.

Se nos dice que la mujer literalmente se acercó sigilosamente por detrás de Cristo y tocó Su manto. O mejor dicho, el borde de Su manto. O, mejor aún, Sus **Tzitzit**. Los judíos campesinos normalmente no tenían cosido el borde inferior de sus prendas; esto era algo que hacían los más adinerados. Un borde fino era una señal de una prenda costosa. Y ciertamente estos judíos no tenían algún tipo de fleco como ornamentación que rodeara el borde de su vestimenta exterior. Pero los hombres judíos sí llevaban borlas... **Tzitzit** en hebreo. Estos **Tzitzit** tenían carácter religioso y de hecho eran ordenados por la Ley de Moisés.

Números 15:37–41. 37 ADONAI dijo a Moshe, 38 “Habla al pueblo de Isra’el, instruyéndolos a hacer, a través de todas sus generaciones, tzitziyot en las esquinas de sus prendas, y a poner con los Tzitzit de cada esquina un hilo azul. 39 Será un Tzitzit para que lo miren y de ese modo recuerden todos los mitzvot de ADONAI y los obedezcan, para que no anden siguiendo todo aquello a lo que los conduzcan su propio corazón y sus ojos, prostituyéndose; 40 sino que les ayudará a recordar y obedecer todos mis mitzvot y a ser santos para su Dios. 41 Yo soy ADONAI su Dios, quien los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy ADONAI su Dios”.

Naturalmente, Yeshua los habría llevado o habría estado violando la Ley de Moisés. Otra cosa que destaca es que la mujer con la hemorragia no tocó simplemente Su manto; tocó la parte más santa de Su manto: los **Tzitzit**. Sin duda se acercó sigilosamente por detrás porque ningún judío habría permitido que ella se acercara a él por temor a contraer impureza ritual. Pero ocurrió algo extraño cuando ella lo tocó. No solamente Él percibió inmediatamente su presencia, sino que su impureza no lo hizo impuro a Él (como debería haber sucedido). El asunto de la transmisión de la impureza era una vía de un solo sentido. Una persona impura que tocaba a una persona limpia solamente podía infectar a la persona ritualmente pura; la pureza no podía fluir hacia la persona impura. Pero en este caso, ¡sí ocurrió! Inmediatamente la mujer fue sanada. ¿Por qué? Porque eso es lo que hacen los **Tzadikim**. Sin embargo.... no he leído acerca de ningún **Tzadik** del que se haya dicho que sanara eliminando la impureza ritual de una persona. Parece que esto era algo que nadie había podido hacer antes de Cristo. De hecho, realmente ni siquiera se

consideraba una posibilidad. Sin embargo, esta mujer (al igual que el Centurión) tenía una especie de fe y confianza que aceptaba, sin ninguna duda, que lo que Yeshua hacía era real, que Él podía hacerlo y que hacía más de lo que cualquier sanador por fe jamás había hecho, aunque ninguno de los dos consideraba a Yeshua como algo más que un Hombre Santo por excelencia que tenía la mayor compasión por todos los que acudían a Él. Tal vez fue la demostración externa, aunque imperfecta, de una confianza inequívoca que Yeshua quería que los discípulos y las multitudes observaran y de la cual aprendieran, aunque ciertamente no era una clase de confianza salvadora que afectara su eternidad.

Comenzando en el versículo 23, se reanuda la historia interrumpida del funcionario de la sinagoga cuya hija había muerto. Yeshua llega a su casa (a solo un par de minutos de distancia) e inmediatamente nota a los flautistas (las flautas también eran llamadas clarinetes), acompañados por la agitación de varias personas que estaban allí. Esto refleja muy bien las prácticas judías de duelo de aquellos días, especialmente entre quienes tenían una situación económica razonablemente buena. Josefo, el historiador judeo-romano, que nació no mucho después de que Cristo fuera crucificado, hace un comentario acerca de este asunto; algo con lo que estaba bastante familiarizado.

En su libro llamado *Guerras de los Judíos* escribió acerca de la muerte y el duelo: **“.....durante 30 días las lamentaciones nunca cesaban en la ciudad, y muchos de los dolientes contrataban músicos de clarinete (flauta) para acompañar sus cantos fúnebres”**. Algunos años después, en la Mishná, el rabino Judah registró lo siguiente: **“Incluso el más pobre de Israel debería contratar no menos de dos clarinetes (flautas) y una mujer que llore”**. Así que no es diferente de los funerales en otras partes del mundo, donde ciertas costumbres locales de entierro y duelo, independientemente del costo, debían observarse; de lo contrario, se consideraba grosero y poco compasivo. Sorprendentemente, la respuesta de Yeshua fue ordenar inmediatamente a todos que salieran de la casa. ¿Su razón? Dice que ella no está muerta, sino solamente dormida. Lo que realmente quería era privacidad y que terminara el duelo.

Esta declaración ha provocado interminables debates acerca de este pasaje. Es decir, algunos dicen que Yeshua estaba a punto de resucitar a la niña de entre los muertos; otros dicen que quizá solamente estaba enferma, tal vez en algún tipo de estado catatónico, pero ciertamente viva. Lo primero que diría acerca de esto es que, si ella realmente no estuviera muerta, eso sería sorprendente, porque no es como si las personas de todas las épocas no supieran cómo se veía, se sentía e incluso

olía una persona muerta. La niña estaba muerta; era un cadáver cuando Cristo llegó.

El uso de la palabra “sueño” y de otros términos asociados con “dormir” se utiliza regularmente en la Biblia al hablar de la muerte. Esto parece ser una manera más amable y delicada de expresarlo, pero también indica que la condición de muerte, de alguna manera extraña, no es necesariamente permanente. Y además, especialmente para quienes se consideraba que habían vivido justamente delante del Señor, existe una esperanza de una vida después de la muerte agradable. Incluso en la época de Cristo, la muerte y la posibilidad de una vida después de la muerte no eran cuestiones sobre las que hubiera acuerdo dentro del judaísmo. La muerte y lo que sucede después eran, en gran medida, una perspectiva aterradora, de modo que lo único en lo que la gente podía estar de acuerdo era en que siempre era mejor estar vivo que muerto!

Daniel habló de la muerte y de una vida después de la muerte, pero la expresó en el sentido de “dormir”.

Daniel 12:2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, algunos para vida eterna y algunos para vergüenza y aborrecimiento eternos.

Así que aquí Daniel compara la muerte con “dormir” y dice que habrá un “despertar”, y que los resultados no serán iguales para todos. Pero claramente, sea cual sea la apariencia de la vida eterna después de la muerte, otros experimentarán la condición de vergüenza. En los Salmos leemos:

Salmos 49:15–16. 15 como ovejas, están destinados al Sh’ol; la muerte será su pastor. Los rectos gobernarán sobre ellos por la mañana; y sus cuerpos se consumirán en el Sh’ol, hasta que no necesiten morada. 16 pero Dios me redimirá del poder del Sh’ol, porque Él me recibirá. (Selah)

Luego, en el libro de Juan, Cristo dice:

Juan 11:11–15. 11 Yeshua dijo estas cosas y después dijo a los talmidim: “Nuestro amigo El’azar se ha dormido; pero voy para despertarlo”. 12 los talmidim le dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”. 13 ahora bien, Yeshua había utilizado la expresión para hablar de la muerte de El’azar, pero ellos pensaron que estaba hablando literalmente del sueño. 14 entonces Yeshua les dijo claramente: “El’azar ha muerto. 15 y por causa de ustedes me

alegro de no haber estado allí, para que puedan llegar a confiar. Pero vayamos a él”.

El punto es que muerte y sueño eran palabras asociadas, así que el asunto no era que algunas personas ignorantes en la casa del Presidente de la Sinagoga hubieran supuesto erróneamente que su hija estaba muerta, y luego hubiera pasado algún tiempo.... suficiente para que la noticia se difundiera y para que el padre de la niña contratara dolientes profesionales y flautistas.... antes de que Jesús fuera llamado para revertir la muerte de la niña. Tampoco era que Yeshua la hubiera mirado y, más o menos, hubiera dicho: dejen de lamentarse; todos ustedes están equivocados al respecto; la niña nunca murió! De hecho, los dolientes profesionales y los demás se sintieron bastante ofendidos por la declaración de Yeshua de que ella no estaba muerta, sino solamente dormida, insinuando que ellos eran un poco estúpidos. No obstante, Él tomó su mano y ella despertó (Él le devolvió la vida después de su muerte). Así que, posteriormente, cuando Cristo mismo también resucitó de entre los muertos, Él no fue el primer caso de esto.

Pero tampoco pasemos por alto un elemento importante de esta historia. El grado absolutamente más alto de impureza ritual que un judío podía adquirir era tocar un cadáver. Así que comprendan las implicaciones de este acto que los lectores judíos de Mateo habrían captado inmediatamente. Primero, Yeshua permite que una mujer impura toque la parte más santa de Su manto, Sus **Tzitzit**, y ahora entra en la casa de una persona muerta e intencionalmente toca su cadáver. Sin embargo, en ambos casos Él no resulta afectado; más bien, Él afecta a aquellos que estaban impuros y afligidos.... incluso hasta la muerte. ¡Algo inaudito! No es de extrañar que la gente acudiera en masa a Él, hiciera cualquier cosa para llegar hasta Él y, de igual manera, por qué los fariseos y posteriormente el Sumo Sacerdote le tenían miedo y querían desacreditarlo. No podían comprender que alguien hiciera lo que Él hacía; y no tenían manera de competir. Sus milagros eran demasiado numerosos, demasiado públicos y demasiado espectaculares como para negarlos. Por eso escuchamos estas palabras del versículo 26: **“La noticia de esto se extendió por toda la región”**. Así que el frenesí público alrededor de Él solamente iba a aumentar.

El versículo 27 presenta a Yeshua sanando a dos hombres ciegos. Esta historia no aparece en Lucas ni en Marcos. ¿Por qué Mateo incluye la historia de la sanidad de los ciegos? Probablemente porque la Tradición judía de aquel tiempo sostenía que, de todas las aflicciones, la ceguera era la que más estrechamente se asociaba con haber sido causada por el pecado. Por lo tanto, las personas ciegas recibían menos simpatía y

misericordia que quienes tenían otras discapacidades graves y, si la ceguera era causada por un pecado que un sacrificio animal no podía curar, entonces no había esperanza para ellas. Esto se destaca en este pasaje del Evangelio de Juan:

Juan 9:1–3 Mientras Yeshua pasaba, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Sus talmidim le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó—este hombre o sus padres—para que naciera ciego?”. 3 Yeshua respondió: “Su ceguera no se debe ni a su pecado ni al de sus padres; sucedió para que el poder de Dios pudiera verse actuando en él”.

Observen cómo los discípulos de Yeshua daban por sentado que el pecado de la víctima o el pecado de sus padres era la causa de su ceguera. Así que aquí, en Mateo, que Yeshua acudiera a estos dos hombres ciegos para sanarlos no habría sido algo especialmente popular ni aplaudido por los espectadores. Y si el pecado era la causa, entonces el perdón era el único remedio. Pero ningún hombre podía perdonar pecados. Muy interesante, estos hombres ciegos clamaron y se dirigieron a Él como “Hijo de David”. Extraño. ¿De dónde obtuvieron eso y qué significaba? Quizá conocían el linaje familiar de Yeshua como verdadero descendiente de David. Pero, por otra parte, cientos de otros judíos que vivían en aquel tiempo también eran descendientes de David. Es desconcertante y ha desconcertado a los eruditos durante siglos. Algunos dicen que está escrito aquí porque Mateo quería encontrar una manera de conectar a Jesús con David (para validar la genealogía con la que comenzó su Evangelio) y lo hizo insertando esta exclamación de los dos hombres ciegos. En otras palabras, estos eruditos dicen que las palabras “Hijo de David” nunca fueron pronunciadas realmente; Mateo simplemente las añadió de su propia mente para establecer una conexión. Creo que Davies y Allison han propuesto una posible razón para su exclamación que, al menos, tiene una buena base y es plausible. Y eso es lo que comenzaremos a estudiar en nuestra lección de la próxima semana.